

## SOCIEDAD COSMOPOLITA: Estrategias EuroMed de Intervención y Participación

**Román Reyes**

Universidad Complutense de Madrid

**Resumen.-** Más allá de la modernidad y una vez documentadas y asumidas las contradicciones que le han sido inherentes, instalados ya en el Siglo XXI se impone afrontar ahora un reto: mirar hacia delante. Es hora, por tanto, en recientes palabras de Eric Hobsbawm, de “relajar el ambiente mediante la aplicación de la razón y el sentido común, manteniendo al mismo tiempo un firme compromiso a favor de un gobierno para personas — para todas las personas, ricas y pobres, tontas y listas, informadas e ignorantes— y a favor de que se les consulte y procure su consentimiento<sup>1</sup>”. Mirando hacia delante la tarea es compleja, como complejo el tipo de compromiso que intelectuales y políticos hayan de asumir, si, de verdad, se proponen resolver los recurrentes temas de nuestro tiempo: cómo entender los conflictos emergentes para que sea posible la paz sin necesidad de recurrir a la intervención armada. En lugar de guerras preventivas habría que pensar entonces en modelos de estabilidad y equilibrios preventivos. Es, sin embargo, imposible resolver el dilema si antes no resolvemos los conflictos —más reales que teóricos— que tienen como justificación o referentes modelos de nacionalismos o imperios, apuntalados en descriptores mítico-teóricos o en discursos que, más allá de su demostrable vigencia, perpetúan los mass-media a través de sus gestores. En una sociedad, definitivamente cosmopolita, se impone diseñar eficaces estrategias de intervención y participación. Especialmente en y para el espacio euro-mediterráneo.

**Palabras Clave.-** ciencia, conocimiento, información, globalización, tecnología

### 1. Cibersociedad: Información y Conocimiento

En un reciente Curso Internacional de Verano, organizado por la Universidad de Extremadura y la Fundación Academia Europea de Yuste bajo el título genérico *Innovación y Transferencia del Conocimiento para el Desarrollo*<sup>2</sup>, monográficos tales como *Globalización Cosmopolita* y registros en las *Políticas Euromediterráneas* generaron impactos relevantes. Los organizadores consideraron que no sólo era una excelente oportunidad para dar a conocer los últimos resultados de la investigación en la materia, “de la mano de prestigiosos profesionales en cada uno de los diferentes campos de adscripción o referencia (desde la medicina, biología o física hasta la filosofía, sociología, derecho o administración y gestión)”. Entendían también que era necesario hacer confluír en foros de evidente repercusión, como es una institución universitaria, lecturas, obligadamente sectoriales en razón del tipo de mirada que cada uno de esos profesionales dirijan.

Si bien es cierto que, en una sociedad en donde no sólo es importante gestionar eficazmente la innovación y el conocimiento, nadie puede prescindir

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm (2007): *Guerra y paz en el Siglo XXI*, Crítica, Barcelona

<sup>2</sup> Monasterio de Yuste, 10. – 12.Julio.2008

< [http://www.fundecyt.es/actividades/index.php?evento\\_id=37](http://www.fundecyt.es/actividades/index.php?evento_id=37) >

de las herramientas que la sociedad de la información exige, también es cierto que los ciudadanos no evolucionan al acelerado ritmo que lo hacen las TICs. Se impone, por tanto, ir actualizando el conocimiento que de ellas se tenga, así como de las posibilidades que su uso adecuado brindan.

Hace ahora algo más de cuarenta años, en septiembre del 66, tienen lugar en Budapest unas interesantes *conversaciones*<sup>3</sup>. Los protagonistas: Wolfgang Abendroth y Georg Luckács. Y el tema de fondo: lectura crítica del papel de la socialdemocracia y perspectivas del movimiento sindical. Parece obvio que en esas conversaciones se discutiera, algo más que tangencialmente, un tema, a su vez recurrente: la responsabilidad de los intelectuales, pretendidamente *orgánicos*, en el progresivo abandono de los valores democráticos, cuya defensa era el más valioso patrimonio o seña de identidad de la socialdemocracia. Abendroth y Luckács subrayaban el papel que, a sus ojos, podrían desempeñar otros intelectuales, considerados *independientes*, quienes, “en su enfrentamiento crítico al poder estatal, crecientemente autoritario, y a la política imperialista y neocolonialista de su gobierno, pero, sobre todo, a la manipulación de la vida intelectual, intentan fomentar las tradiciones democráticas y humanitarias”.

Salvando las distancias político-culturales, aunque en paralelo con esta visión de Abendroth-Luckács, las perspectivas de las democracias liberales, en nuestros días, y la preocupante incidencia de la violencia y del terrorismo no es posible sin un marco o telón de fondo homogéneos: el horizonte de la globalización.

Conviene, sin embargo, que fije mis posiciones (débiles, como cualquier intelectual que anteponga la provisionalidad de sus textos al discurso cerrado que una pretendida *corrección política* parece recomendar) y que se esquematizan así: a) termina uno verificando que se globaliza antes las desigualdades que el pretendido objetivo democrático que la globalización dice perseguir; b) los manuales han de revisar sus contenidos (y los profesores han de adaptarse a los que les sustituyan) para saber qué deba entenderse ahora por “guerra”, especialmente cuando los inevitables daños colaterales son la norma a la que se somete prioritariamente a los ciudadanos y a sus intereses; c) a su vez, el monopolio de la violencia ya no lo ostenta el Estado, ocupando su lugar una generalizada o focalizada violencia armada que no soporta cierres fronterizos; d) la devaluación, en consecuencia, de la fuente de legitimidad de los Estados-nación determinan los conflictivos modelos de nacionalismos emergentes o refundados y cuestionan el concepto que de orden público hasta ahora nos era familiar.

## 2. Temas de nuestro tiempo

Nos es difícil, por ello, dar una respuesta coherente a los antes mencionados problemas reales o temas de nuestro tiempo: progresivo alejamiento de los ciudadanos de la esfera de la política, la reivindicación del papel del Estado

---

<sup>3</sup> Hans Heinz Holz (1971): *Conversaciones con Luckács*, Alianza, Madrid

respecto al mercado y su actitud ante el terrorismo. Sin duda, porque este último problema no se plantea en los términos que conviniera: “el verdadero peligro del terrorismo, afirma Hobsbawm, no reside en la amenaza real de un puñado de fanáticos, sino en el miedo irracional que sus actividades provocan”. Se teme, por tanto, menos (se descuida o no se prevé eficazmente) al impacto terrorista (el acontecimiento de la llegada) para que la administración del miedo que el terrorismo genera sea la ocupación prioritaria de políticos e intelectuales.

Leer a Negri, al menos en determinados medios académicos o sociales, parece actualmente obligado. Sobre todo si el término “imperio” aparece en el contexto<sup>4</sup>. Desde Seattle, las luchas contra la mundialización neoliberal, hasta la invasión de Irak y el cuestionamiento no sólo de la estrategia militar de la contienda sino, aún más, el fundamento racional y legal de la guerra y la tragedia humanitaria que sigue generando, se puede proponer o diseñar el cuadro geopolítico que nos es propio. Negri entiende además este cuadro como especialmente marcado por el enfrentamiento a escala global del Imperio y las multitudes, dialéctica que, según él, sitúa a ambos en una relación destructiva y/o constructiva.

A partir del final de la Guerra Fría y la caída del orden bipolar las Naciones Unidas, la ONU, entran en crisis. Los EEUU, polo que sobrevive hegemonícamente, intentan organizar una gran red de control a escala mundial. Su programa es conocido: ya que no posee la hegemonía económica utiliza la infiltración militar en los espacios geográficos bajo el control del polo vencido como paso previo a una posterior infiltración ideológica o humanitaria. Como el poder, a escala mundial, no puede compartirse, la potencia militarmente hegemonica opta a partir del 11 de Septiembre por la vía de la organización unilateral del orden global. Su proyecto se encuentra con dificultades de naturaleza dispar. La más relevante de estas dificultades es, sin lugar a dudas, decidir el tipo de proceso de constitución y forma de legitimación del nuevo orden.

Si bien la primera cuestión que se nos plantea gira en torno a la seguridad a escala global, ésta no sólo puede conseguirse con pactos económicos en los que el protagonismo de terceros es obvio. Se necesita igual y paralelamente que se garantice el desarrollo económico de los países más pobres. Seguridad y desarrollo, a su vez, no pueden entenderse sin escenarios de equilibrio, de los que se excluyan la viabilidad de la catástrofe. La segunda guerra del Golfo ha desplazado completa y definitivamente el terreno de la legitimación del Imperio: la legitimación se proyecta hacia la guerra<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Cf.: Michael Hardt y Antonio Negri (2002), *Imperio*, Paidós, Barcelona; --, *Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio*, Debate, Barcelona 2004; y Antonio Negri (2005): *Europa y el imperio: Reflexiones sobre un proceso constituyente*, Akal, Madrid

<sup>5</sup> *Tras la segunda guerra del Golfo el Imperio se ha legitimado mediante la guerra preventiva. La política se ha convertido en la continuación de la guerra bajo otras formas. De ser un producto y una continuación de la política, la guerra ha comenzado a ser base legitimadora de la política del Imperio. Consecuentemente, la forma de hacer la guerra que se ha impuesto definitivamente desde el 11 de Septiembre ha homologado los instrumentos bélicos y los de la policía. La guerra de Irak resulta, por ello, paradigmática. Allí no había armas de destrucción masiva que descubrir y neutralizar, allí no había simplemente un dictador al que castigar: se trataba de hacer nacer un nuevo orden regional en torno a una victoriosa empresa militar. El*

Tengo mis dudas sobre la eventual resolución de la dialéctica imperio-multitudes, ya que es difícil pensar siquiera la síntesis resultante: En un mundo que tiende a recluirse dentro de una esfera que controle las interdependencias, la movilidad de las subesferas resultantes y los flujos recíprocos que provocan, no es fácil imaginar otro mundo con capacidad real de sustituir al presente. En primer lugar, porque es asimétrica la oposición que se pretende: La identidad del soberano con voluntad de globalizar es estable y concreta (el Presidente de los EEUU y sus aliados *naturales*, por ejemplo); la identidad de la multitud es coyuntural y difusa (conjuntos de compleja definición o movimientos sociales que se legitiman en oposiciones inestables). Queda, sin embargo, pendiente fijar cotas de posibilidad de gestión de esta evidente fuerza, en la que, a menudo, se apuntalan formaciones políticas o sindicales en situación de debilidad.

### 3. Globalización cosmopolita

No puede entenderse una “sociedad cosmopolita” que se cierre sobre sí misma. Se proyecta, necesariamente, más allá de fronteras imaginables, sean de naturaleza geopolítica, religiosa o cultural. La proyección resultante, la influencia o intervención registrable, obliga a las sociedades afectadas, en evidente situación de precariedad o inestabilidad identitaria, a re-posicionarse aceptando, rechazando o integrando los flujos que hacia ellas se canalizan. Obliga, por tanto y en estos casos, a que los ciudadanos intervengan recuperando el protagonismo que, en el mejor de los casos, sólo era un derecho que difícilmente se hacía valer. Diríamos, aún más, que una “sociedad cosmopolita” se legitima como tal en función del nivel de protagonismo que a sus ciudadanos les esté permitido asumir y, especialmente, de la capacidad de intervención que se les atribuya.

Sabemos que la acción, originariamente, es una cuestión teórico-crítica<sup>6</sup>, racional, por tanto, y que, en consecuencia, tiende hacia una sociedad responsable y solidaria: la instauración de condiciones de participación en el diseño político-social *más ventajoso*. Pero la acción no es sólo una cuestión teórica, por muy crítica que se la considere. Una atenta mirada a nuestra historia más cercana nos descubre a selectivos actores, genuinos diseñadores de los sucesivos modelos que han ido validándose como excluyentes referentes de equilibrio y estabilidad. La acción, bajo este supuesto, es el resultado de intervenciones históricamente contrastadas, hechas en nombre de una voluntad teológicamente fundada o, más reciente, de una voluntad

---

*pretendido predominio militar absoluto del ejército norteamericano no consigue eliminar los elementos de conflicto, de oposición política y, en este caso concreto, de renacimiento continuo de la guerrilla armada en la zona del Golfo. La invocación continua del terrorismo como base para legitimar la “guerra justa” no puede resultar suficiente, es más, resulta mistificador. La oposición a la guerra imperial y la opción por la paz como momentos de construcción de una globalización cosmopolita verdadera y auténtica han extendido, por otro lado, la percepción de la unidad de las multitudes* (Antonio Negri (2003): “¿Cómo queda el imperio después de la invasión de Irak?”. En: *Rebelión*, 26.Septiembre)

<sup>6</sup> Cf. Jürgen Habermas (1981): *Theorie des kommunikativen Handelns*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt/M, passim

democráticamente legitimada. En todo caso, en nombre de los ciudadanos que delegan su representatividad para la administración o gestión de lo público en los campos de intervención político-económica posibles: esferas locales, regionales, nacionales o transnacionales.

#### 4. Migraciones, Integración, Cooperación y Desarrollo

En esta posible escala de intervención la atención se centra en un punto muy concreto que convierte en críticas las políticas regionales del área afectada. En nuestro caso, el Mediterráneo, más atento hasta ahora a los intereses del Norte que a los que, por razones de estrategia o simplemente humanitarias, deberían ser, al menos, de atención recurrente: los intereses del Sur.

Dada la singularidad de este espacio, políticamente euromediterráneo, superando intentos de resolución plausibles<sup>7</sup>, aunque a la larga no efectivos, de los problemas específicos del área se invocan así políticas de integración, que lamentablemente no pasan de loables intentos. La responsabilidad de intelectuales y políticos parece reducirse a un moderno debate nominalista: derivas discursivas a través de pretendidas políticas comparadas, de cooperación y desarrollo, bajo formas de análisis que pretenden explicar flujos energéticos solidarios, cuando no estrategias políticas convergentes. Una política de equilibrio sostenible en el Mediterráneo ha de superar esta tardía disputa nominalista. Habría que asumir el riesgo y situarse primero en los escenarios del conflicto y *comprender* el registro que de la injusticia, cuando no de la tragedia, los afectados hacen<sup>8</sup>.

Emerge así un problema, sin duda *el problema*, pretexto para que los gobernantes afectados luchen por un protagonismo, a menudo estéril: los movimientos migratorios en el área del mediterráneo y la reorganización político-económica de las naciones implicadas como alternativa a la crisis. Sin duda el esfuerzo es notable a la hora de enfocar este problema a la luz de una doctrina que no termina de fijarse de forma inequívoca: los *derechos humanos* o, mejor, los derechos fundamentales de los que se privan a determinadas personas o grupos, derechos que a personas y grupos *más afines* se reconocen con una inmediatez o generosidad *natural*.

Plantear siquiera el problema no es tan fácil, como no es fácil la deseable concurrencia teórica al respecto: Si el acuerdo, a este nivel, no es posible habría que interpretarlo, tal vez, a la luz de la inconmensurabilidad de los respectivos órdenes de discursos. Es decir, mientras unos no pasan del simple planteamiento teórico-formal, otros, más cercanos a las fuentes reales del mismo, lo hacen desde la perspectiva de aquellos que están sufriendo esos problemas. Con otras palabras, sólo deberíamos hablar de derechos humanos si éstos se fundamentan o legitiman en políticas de consenso no cautivas,

---

<sup>7</sup> Cf. *Barcelona Declaration*. EuroMediterranean Conference, 27. 28/11/1995

<sup>8</sup> Román Reyes (2001): "La idea de Europa: La responsabilidad de los intelectuales". En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 4(2001/2), Universidad Complutense, Madrid < <http://www.ucm.es/info/nomadas/4/> >

solidarias. Algo que, salvando la explícita voluntad de organizaciones no gubernamentales, no es, de momento, previsible.

Los movimientos de resistencia juegan, a nuestro entender, un importante papel en el escenario que describimos o en la panorámica que ofrecemos. Nos mantenemos, sin embargo, escépticos respecto a la efectividad de los resultados propuestos. Creemos, más bien, que tales resultados, a corto o medio plazo, no van más allá del simple enunciado de sus loables programas. La historia más reciente nos da pistas sobre el futuro de estas iniciativas: bien acaban siendo integradas en formaciones político partidistas o sindicales, bien integradas en programas estatales de cooperación y desarrollo.

Es ilustrativa la reflexión que, en esta línea, hace Beck: *La paradoja de la antiglobalización -el hecho de que sólo se pueda practicar y justificar la resistencia contra la globalización estableciendo como objetivo otra globalización, una globalización buena y genuina- se manifiesta de muchas maneras. Quienes se manifiestan en la calle contra la globalización no son "enemigos de la globalización": ¡qué mareo de palabras! Son adversarios de los defensores de la globalización que pretenden imponer otras normas globales en el espacio de poder global, frente a otros adversarios de los defensores de la globalización*<sup>9</sup>.

No es aquí nuestra intención cuestionar la coherencia teórica o práctica de las redes que generan los movimientos antiglobalización, por muy relativamente estable o espontánea que sea la organización que les defina. Es obvio, sin embargo, que surgen animados por una ilusión, con evidente arraigo en tiempos de homogeneidad ideológica o de inciertas perspectivas de cambio: la defensa de todo aquello que excluye o relega la globalización económica. Para que su justo proteccionismo sea más creíble tales movimientos deberían incorporar a su acción una reivindicación más amplia: la lucha por una Europa cosmopolita que, afirmando y defendiendo la singular identidad de los otros, se abra al mundo en cualquiera de las direcciones posibles.

El Presidente español José Luis Rodríguez Zapatero ha propuesto una *alianza de civilizaciones*, con dispar eco en la política internacional y con explícito apoyo de determinados líderes con intereses en el Mediterráneo<sup>10</sup>. Como el pensador y periodista español Daniel Innerarity ha escrito, *para pensar bien el*

---

<sup>9</sup> De este modo, ambos grupos de adversarios se superan recíprocamente con sus objetivos globales y, con la fusta de la resistencia, jalean incesantemente el avance del proceso de globalización. Todos los "adversarios de la globalización" no sólo comparten con sus "adversarios" los medios globales de comunicación, ampliando de ese modo las posibilidades de aplicar esos medios a los fines de los movimientos transnacionales de protesta y las posibilidades organizativas de tales movimientos. También operan sobre la base de los mercados globales, la división global del trabajo y los derechos globales. Sólo esto hace factible su omnipresencia actual y potencial, que trasciende cualquier frontera. También piensan y actúan con arreglo a categorías globales, sobre las que, gracias a sus acciones, llaman la atención de la opinión pública global. Su lucha tiene como finalidad la domesticación de los mercados financieros. También defienden tratados y organizaciones de alcance mundial que vigilen a estos mercados (Ulrich Beck (2002): "La paradoja de la globalización". En: *El País*, 5.Diciembre)

<sup>10</sup> Enrique Guerrero Salom (2008): "Civilizaciones (Alianza de)". En: Román Reyes (Dir), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Ts. 1-4, Ed. Plaza & Valdés, Madrid y México 2008

*proyecto de una alianza de civilizaciones, lo primero que ha de tenerse en cuenta es que no existe un conflicto de civilizaciones. No hay en el mundo actual un choque entre totalidades culturales, afirmadas unas contra otras, formando bloques homogéneos y compactos. Lo que tenemos delante es algo más complejo y difícil de gestionar, que resulta no tanto de la separación como de la mezcla explosiva entre civilizaciones, de una integración incompleta en un mundo que unifica en los ámbitos tecnológicos, económicos e incluso en determinados productos y estilos culturales, pero que se muestra especialmente analfabeto en cuanto a su articulación política y jurídica. Ésta es la primera paradoja que hemos de atender: lo que nos pasa no se debe a que estemos separados, sino a que estamos desigualmente unificados, tal vez demasiado en algunos aspectos y demasiado poco en otros*<sup>11</sup>.

## 5. Salida de la crisis: ¿Mediación y/o resolución de conflictos?

Precio de una modernidad frustrada: la tensión acumulada no encuentra líneas de fuga. Nuestros cuerpos, y el metacuerpo que nos cobija, la esfera que nos envuelve, el tambaleante sopote cultural que nos sostiene, pasa factura: Cuerpos desestructurados, rotos, en definitiva, es el panorama que contemplamos. Porque no es fácil promulgar constituciones transnacionales<sup>12</sup>. Porque no es fácil re-escribir manuales de Derecho Internacional. Sin embargo, se deciden y ejecutan (unilateralmente, a menudo) intervenciones *preventivas* sin haber evaluado antes los sistemas de prevención que contempla el ordenamiento legal correspondiente. Porque, en nuestro caso, son débiles las instituciones comunitarias y, en consecuencia, *poco expertos* sus funcionarios. Por eso es más cómodo fijar los mapas del terror no-estatal antes que calcar los mapas de la pobreza. Los mapas de no-intervención de los Estados en asuntos a los que les obligan las respectivas Constituciones o los Tratados Internacionales. El reto de nuestro tiempo no puede ser otro: Calificar riesgos, evaluar costes y gestionar recursos para resolver conflictos.

Son éstos, sin embargo, malos tiempos para la mediación: la resolución de los conflictos planteados no es fácil. Porque la complejidad de los pactos y los desajustes resultantes impiden consensuar modelos óptimos de mediación es imposible una eventual definición del perfil del mediador. O porque, tal vez, no exista voluntad política explícita o condiciones fácticas suficientes para que las salidas de las crisis se realicen al ritmo de la génesis y desarrollo de los acontecimientos. Y para agravar aún más la tragedia: Porque la mayoría de los agentes implicados necesitan liquidez pretenden sacar beneficios de cualquier conflicto. La gestión y pretendida resolución de las crisis se hace, además, en laboratorios interesados, más allá de los escenarios en donde surgen. Los problemas a resolver, sin embargo, sólo pueden plantearse –si se apuesta por la *corrección*-- desde un determinado escenario sobre el que, al mismo tiempo, habría que buscar las soluciones pertinentes. Aunque forzosamente

<sup>11</sup> Daniel Innerarity (2005): “El horizonte cosmopolita”. En: *El País*, 8.Septiembre

<sup>12</sup> La crisis del Tratado de Lisboa, por ejemplo, nos ratifica en esta incertidumbre, resuelta en parte con la “Unión para el Mediterráneo” en el Consejo Europeo de Primavera a propuesta de la Comisaria Ferrero-Waldner y con el posterior respaldo de significativos líderes de la UE en la Cumbre Inaugural de París del 13 de Julio del 2008.

*contaminados* el origen de esos problemas no es tampoco ajeno a tales escenarios, si bien sólo pueden ser planteados desde una perspectiva que haga permeable cualquier eventual cierre. El *efecto frontera*, por suerte, parece garantizar la historicidad del hecho, es decir, la dimensión socio-cultural de los problemas planteados, así como la de sus posibles y efectivas soluciones.

Hablar, por tanto, de realidad es referirse a un concepto sólo definible o inteligible desde una perspectiva global, desde una posición cosmopolita. Las miradas (a partir de Descartes<sup>13</sup>, unidireccionales) han de proyectarse ahora sobre escenarios transversales. La singularidad del sujeto-que-mira queda, sin embargo, a salvo en la medida que las miradas que genera atrapan individuos resistentes o conjuntos homogéneos sobre los que se proyectan: un sujeto que observa y un campo sobre el que discurre o al que se lanza la red. Desvelando la estructura de lo real. De-construyendo el discurso que soporta lo simbólico. Una red igualmente singular, reflexiva, porque atrapa a objetos al mismo tiempo que a los sujetos que las lanzan y al medio desde el que se lanzan. Incluidos los descriptores circunstanciales que fijen posteriormente puntos en donde situar el producto resultante en las diferentes escalas de prioridades. Sin negar la autonomía de sujetos que objetivan y la de las cosas objetivadas.

Ser, en consecuencia, cosmopolita no puede entenderse de otra forma: siendo radicalmente realista. Es otro de los excesos de una modernidad pretendidamente *saturada* o de periodos inestables que la *hipermodernidad* describe. Más allá, por tanto, de Deleuze<sup>14</sup>, porque ya no es posible *explicar el devenir* o las *líneas de fuga* invocando solapamientos de planos. Ni siquiera narrar el *acontecimiento de la llegada*<sup>15</sup>. Más allá, también, de Marc Augé<sup>16</sup>, porque ya no es posible concebir espacios que los excesos de una sobre-modernidad saturen: flujos competitivos, bajo categorías virtuales de imagen-sonido, proyección de planos o de tiempos, que ocupan esos espacios, sin posibilidad alguna de reacción, selección o, eventualmente, asimilación.

## 6. El extranjero y su sombra

Decir ahora *vecino* no es señalar al *enemigo*<sup>17</sup>. El extranjero no se sitúa tangencialmente, no es un sujeto colateral. Por más que su sombra se proyecte más acá de fronteras interesadamente desplazables<sup>18</sup>. Por más que *los papeles* –la tiranía del papel impreso, de la letra-- que legitima la movilidad del extranjero sea antes una concesión que un reconocimiento de derechos inherentes a la condición humana que le asiste<sup>19</sup>. Sentado trágicamente y sin esperanza a las puertas de una ciudad prometida, esperando que se abran

<sup>13</sup> René Descartes (ca.1628): *Regulae ad directionem ingenii*

<sup>14</sup> Gilles Deleuze et Felix Guattari (1980): *Mille Plateaux*, Minuit, Paris, passim

<sup>15</sup> Jacques Derrida (2005): *Canallas. Dos ensayos sobre la razón*, Trotta, Madrid

<sup>16</sup> Marc Augé (1993): *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, passim

<sup>17</sup> Antonin Artaud (1938): *Le théâtre et son double*, Gallimard, Paris, passim

<sup>18</sup> Román Reyes (2001): *Europa, fin-de-siècle. Más allá de la modernidad*, Ed. Montesinos, Barcelona, passim

<sup>19</sup> Fernando Oliván (1998): *El extranjero y su sombra. Crítica del derecho de extranjería desde el nacionalismo*, Ed. San Pablo, Madrid, passim

para él. Forzar la entrada entraña riesgo<sup>20</sup>. Incluido el mayor: morir en el intento. La comunidad de intereses no admite, en lo sucesivo, fronteras que otros diseñen e impongan. Tomando como pre-texto una lengua, una raza, una religión o una cultura. Los conflictos, por tanto, serán definitivamente endogámicos y cualquier solución, intestina<sup>21</sup>. A partir de ahora ya no debería ser necesario señalar ejes para identificar –incluir o excluir– a enemigos o a amigos, con las connotaciones que caprichosamente a cada uno de esos ejes se atribuyan, con la composición que, caprichosamente también, se decida. Un se impersonal tras el que se esconde el interés hegemónico de los más poderosos. Basta, por tanto, con someterse a diagnóstico y permitir que nos hagan la propia radiografía: invertir la mirada para descubrir lo que *perturba* el equilibrio de nuestro propio cuerpo, lo que nos hace daño o nos resulta incómodo en nuestro propio organismo. Las terapias serán eficaces, por tanto y en este caso, sólo si son auto-terapias.

La confusión es la norma. Que el horizonte no esté al alcance. Que se nos difumine la pretendida línea que separa lo particular de lo común no es una patología a tratar. Otra forma de entender, un siglo después, la *Glaskultur*<sup>22</sup>, la transparencia que proyecta espacios en los que decir privado *vale tanto* como decir público. Otra forma de desvelar lo oculto, lo latente ... el misterio. Más allá del Mayo.68 y porque ya hemos desistido de *fabricar la locura*<sup>23</sup> se hace necesario, por eso, *fabricar* ahora escenarios para la privacidad. *Reality show*. Efectos de realidad cuando la realidad supera la ficción. Para que lo alternativo sea potencialmente referente de cambio. El coste es muy elevado: estas estrategias publicitarias terminan destruyendo (neutralizando, en el mejor de los casos) la fuente o soporte de cualquier singularidad. ¿Fin de la era del sujeto?. Lo mismo: la estructura de la identidad se re-construye generando comportamientos con los que uno habrá de identificarse en lo sucesivo. La historia podrá escribirse, en adelante, atendiendo a patrones homologados. Es igual qué acontecimientos narre esa historia, a qué supuestos contenidos nos remita. Porque ésta es ya definitivamente la era del sujeto cosmopolita<sup>24</sup>.

Si el espacio es común, la amenaza o el riesgo es asimismo común. La alianza se impone entonces convirtiendo lo común en espacios de acción, intervención o autoprotección comunes. Las estrategias unilaterales resultan, por ello, muy costosas y de difícil continuidad a no ser que la correspondiente posición

<sup>20</sup> Frank Kafka (1926): *Das Schloss*, Kurt Wolff, München

<sup>21</sup> Norman Brown (Reissue of 1966): *Love's Body*, passim

<sup>22</sup> *Scheerbart concede gran importancia a que sus gentes habiten en alojamientos adecuados a su clase: en casas de vidrio, desplazables, móviles, tal como entretanto las han construido Loos y Le Corbusier. No en vano es un material duro y liso en el que nada se mantiene firme. También es frío y sobrio. Las cosas de vidrio no tienen aura. El vidrio es el enemigo número uno del misterio.* (Walter Benjamin (1982): "Experiencia y Pobreza". En *Discursos Interrumpidos* I. Taurus. Madrid, p 171)

<sup>23</sup> Thomas Szasz (1970): *The Manufacture of Madness: A Comparative Study of the Inquisition and the Mental Health Movement*, Harper and Row, New York

<sup>24</sup> Cito de nuevo al Prof. Innerarity: *Global es lo que no deja nada fuera de sí, lo que contiene todo, vincula e integra de manera que no queda nada suelto, aislado, independiente, perdido o protegido, a salvo o condenado, en su exterior. En un mundo sin alrededores la cercanía, lo inmediato deja de ser la única magnitud disponible y el horizonte de referencias se amplía notablemente. La tiranía de la proximidad se relaja y otras consideraciones entran en juego.* (Daniel Innerarity, *loc. cit.*)

económica o militar (por este orden de prioridad) fuerce una cooperación, complicidad o legalidad a sobrevenir. No parece otro el futuro del área mediterránea. No podemos imaginarnos otra literatura que aquella que fije textos en los que se reconozcan y protejan los peculiares derechos que asisten a los pueblos del Mediterráneo. No podemos, en consecuencia, pensar otra unión que aquella que se fundamente en solidarias y estables instituciones en defensa de este estratégico espacio<sup>25</sup>.

## 7. A manera de conclusión

Tal como se anuncia en cabecera, he de justificar un título, que no una posición teórico-práctica. El de esta aproximación. Los títulos cumplen su función: sirven para predisponer al auditorio o al lector, generando expectativas, de lo que uno es responsable. Pero son también y al mismo tiempo disculpas o, formalmente, licencia para que a uno le permitan pensar en o para el público, forzando, si cabe, la posición discursiva de los oyentes/lectores. Toda palabra es una palabra de más si, una vez pronunciada, deja indiferente al que la escucha. Espero haber generado turbulencias. Confío, por tanto, en que ustedes se sientan “tocados” cuando guarde el silencio que a continuación deba imponerse.

Yo no sé muchas cosas, es verdad, ... por eso he pretendido decir/contar tan sólo lo que he visto<sup>26</sup>. Habiéndolo contado (al menos, habiendo intentado hacerlo) sugiero concluir con las siguientes reflexiones:

“Lo que está pasando”, lo que *nos* está pasando, no genera estabilidad y es un riesgo, un atentado contra la integridad de las personas. Termina uno, sin embargo, incorporando a la *normalidad* las secuencias de lo que acontece o nos acontece. Una normalidad débil e inestable, porque somos incapaces de registrar la totalidad de la información recibida. Incapaces, incluso, de procesar lo acumulado. Lo trascendente ha perdido su referente objetivo (origen o destino, llámese Dios o Cultura) para sustantivarse. Pasa sólo “lo que pasa”.

---

<sup>25</sup> De nuevo Innerarity: *Cosmopolitizar significa entonces configurar estrategias para autolimitar reflexivamente a los agentes sociales en beneficio de su propio interés; desde el punto de vista cultural, conseguir que las civilizaciones y las culturas comprendan la dependencia que les vincula a otras para la propia definición y el enriquecimiento que suponen los procesos de traducción, intercambio e hibridación. Y desde el punto de vista político implica la búsqueda de un nuevo modo de articular el interés público en un ámbito cuya dimensión y significado apenas conocemos. Si el contrato social fue inventado para terminar con las guerras civiles, lo que algunos llaman alianza de civilizaciones, otros multilateralismo, y que yo preferiría denominar cosmopolítica, sería el marco que permitiera resolver de manera civilizada, política, los nuevos conflictos que acompañan a la mundialización. Para ello nos hace falta desarrollar toda una nueva gramática cosmopolita de los bienes comunes, agudizar la sensibilidad hacia los efectos de la interdependencia y pensar en términos de un bien público que no puede gestionarse por cuenta propia, sino que requiere una acción multilateral coordinada.* (Daniel Innerarity, loc. cit.)

<sup>26</sup> *Yo no sé muchas cosas, es verdad. Digo tan sólo lo que he visto. Y he visto: que la cuna del hombre la mecen con cuentos ... que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos ... que el llanto del hombre lo taponan con cuentos ... que los huesos del hombre los entierran con cuentos ... y que el miedo del hombre ... ha inventado todos los cuentos ... Yo no sé muchas cosas, es verdad, pero me han dormido con todos los cuentos ... y sé todos los cuentos.* (León Felipe)

Queda tan sólo la imagen del recorrido (el mapa), las huellas perceptibles/descriptibles de un devenir cada vez más superficial. Impresionan las formas coyunturales que a cada rostro corresponda, que en cada rostro reconozcamos/identifiquemos. Tendemos a ocultar (para no ser codiciados) o a reconstruir nuestra propia historia. La competitividad es, por ello, competencia de simulaciones. El lenguaje es la simulación simbólica por excelencia. Lo sabemos. El cuerpo desde el que un hablante habla es la simulación real de una estructura con voluntad de solidez y permanencia.

Todo pasa y el todo es el transcurrir. ¿Todo (conjunto de sujeto-objetos) lo que se desplaza es puro acontecer o sólo acontece la llegada a un punto del recorrido?. Espero que haya formulado correctamente la pregunta para que la respuesta (inestable o no fácil de atrapar) esté en el viento.

Los comportamientos se dicen “reglados” porque copian la estructura del lenguaje que los cataloga y gestiona. La gestión es del comportamiento, por mucho que se insista en llamarle del conocimiento. Se comportan los sujetos y se homologa un modelo de comportamiento que atribuimos a conjuntos o colectivos, a pueblos. Conocen, igualmente, los sujetos y homologamos, por razones de administración académica, modelos de conocimiento que hacemos corresponder con esos conjuntos o colectivos humanos.

Ser un extraviado, saberse un perdido es haber roto la conectiva. ¿Cómo organizar mi natural resistencia si cuando diga libertad nada va a emprender al unísono vuelo autónomo alguno?. Espero que, una vez más, haya formulado correctamente la pregunta para que la respuesta (más inestable aún para no asumir riesgos superfluos) siga estando en el viento.

A fuerza de tantas reconversiones nos hemos quedado sin liquidez: Hemos agotado las fuentes del pensamiento europeo. Basta aproximarse a John Wilkins<sup>27</sup>, a la Gramática de Port Royal<sup>28</sup> o, posteriormente, a Ferdinand de Saussure<sup>29</sup> o Chomsky<sup>30</sup> para saber que el habla es recurrente reconversión de la lengua materna o sobrevenida como tal. A fuerza de tantas reconversiones podemos quedarnos sin liquidez y, lo que es más trágico, *sprachlos*<sup>31</sup>. Probablemente sea tiempo ya de invertir el proceso y empezar a *poner cosas a los nombres*<sup>32</sup>. Ahora que nos aburre seguir haciendo lo mismo creyendo ser diferentes. Tanto luchar por la diferencia para acabar uno siendo un vulgar testigo de la repetición: hacemos (y decimos) lo que todo el mundo hace (o dice), como todo el mundo lo hace (o lo dice), creyendo ser originales<sup>33</sup>.

---

<sup>27</sup> John Wilkins (1668): *Essay towards a real character and a philosophical language*

<sup>28</sup> Antoine Arnauld et Claude Lancelot (1660): *Grammaire générale et raisonnée*

<sup>29</sup> Ferdinand de Saussure (1916): *Cours de linguistique générale*

<sup>30</sup> Noam Chomsky (1965): *Cartesian Linguistics*

<sup>31</sup> Ludwig Wittgenstein (1921): *Tractatus logico-philosophicus*, passim

<sup>32</sup> Román Reyes (en prensa): *Pensamiento Europeo Contemporáneo: Filosofías de la Resistencia*

<sup>33</sup> Román Reyes (1998): *Las Huellas de la Palabra. Filosofía y Ciencias Sociales*, Huerga & Fierro Ed., Madrid

Se me antoja que el orden del nuevo discurso, el que las nuevas tecnologías generan e imponen, es una especie de *sprachlosigkeit*<sup>34</sup> elocuente, si se me permite el juego.

Jamás negaría legitimidad a la *natural* voluntad de autoafirmación del hablante, hable o use la modalidad de habla por la que opte o se le imponga. El ciberespacio niega, sin embargo, (es mi juego de lenguaje) singularidad / historicidad a los actos de personas y pueblos, si bien posibilita una flexible relación social, rica en formas, tal vez en detrimento de los contenidos, reconocibles, en este supuesto, en su dimensión simbólica.

Por complementario se entiende el consenso de lo opuesto. Es difícil, por tanto, hablar siquiera de complicidad si lo mismo se alía con lo mismo en detrimento de lo otro.

Al principio fue siempre la palabra, unívoca por definición. No es cierto que esa palabra se identificara con un caos posteriormente a ordenar, paradójicamente a partir de su misma lógica<sup>35</sup>. Las fuentes fueron cristiano-mediterráneas. Y subrayo los dos adjetivos con la misma intensidad. No entiendo por qué hay que “repensar” unas fuentes cuando todavía aún hoy siguen siendo cuna de vida y referente de sueños ...

Dios no es el sujeto de una proposición sin posibilidad de complemento. Dios es predicable, porque es amor. Le gusta tanto amar y sentirse amado como sentirse amado<sup>36</sup>. Dios es, por ello, fuente de comunicabilidad, es el soporte (*hardware*) que permite transferir datos y resultados (*software*) de una estructura tal que, por definición, queda protegido, sin posibilidad de ser atacado por enemigo reconocible (*virus*).

Tendemos a afirmar que son inconmensurables los discursos cuantitativos y cualitativos. Sin embargo no se puede entender el uno sin el otro y viceversa. Los discursos remiten a estructuras latentes específicas: Entre la lógica diádica y la poliádica, por ejemplo, sólo está el abismo (*Ab-Grund*). La carencia más radical de fundamento. Desde mi punto de vista las razones (fundamento formal y material) son siempre instrumentales. O no son razones. Como los amores: han de ser secretos, o no son amores.

La perspectiva mediterránea es la situación o posibilidad de llamar a Dios por el nombre que le corresponde. Dios está aquí, siempre estuvo aquí. Jamás lo engullimos ni jamás abandonó su transcendencia, como, desde Robinson, se ha pretendido en los últimos cincuenta años.

---

<sup>34</sup> Bertolt Brecht =df *Gehen nach Orten, die durch Gehen nicht erreicht werden können, muss man sich abgewöhnen. Reden über Angelegenheiten, die durch Reden nicht entschieden werden können, muss man sich abgewöhnen. Denken über Probleme, die durch Denken nicht gelöst werden können, muss man sich abgewöhnen*

<sup>35</sup> Gaston-Louis-Pierre Bachelard (1971): *Epistémologie: Textes choisis par Dominique Lecourt*, P.U.F., Paris

<sup>36</sup> Denis de Rougemont (1939): *L'amour et l'occident*, Plon, Paris

Hemos prostituido el lenguaje de la concordia: hablar de “lo otro”, de lo oculto, de lo sagrado, en definitiva, es, lamentablemente, “más allá de la modernidad”, una pasión in-útil. ¿Qué debemos entender, a partir de ahora y en consecuencia, por pasión, dimensión humana ineludible para responder al “si esto es un hombre”<sup>37</sup> de Primo Levi?. Espero que, en un último y desesperado intento, haya formulado correctamente la pregunta para que la respuesta (más trágica, si cabe) no siga estando en el viento.

La pasión genera dependencia. En nuestro caso, de formas, sonidos y colores únicos. Es la exquisitez de los sentidos que salpican otros como el olfato. El Mediterráneo huele de otra forma a través de nuestra particular mirada. La diversidad que le caracteriza es acumulación selectiva. Resistir se entiende como la negativa a una acumulación salvaje. Hablar del Mediterráneo es definir estrategias de diálogo, posibilidades de entendimiento, de complementariedad. El Mediterráneo es frontera permeable. El ciudadano es difuso porque va de un sitio a otro, sin renunciar a volver al punto de partida. Es el resultado de tránsitos o migraciones recurrentes, de culturas o perspectivas y de conjuntos de sujetos, soportes, garantes y herederos de esas culturas.

Políticas de vecindad, por su parte, son políticas que, de antemano, suponen descriptores de continuidad recíprocos. Decir, sin embargo, vecino, supone nombrar al enemigo, al competidor. El uno niega o cierra el flujo al colindante. Pero le necesita para organizar su estrategia de defensa de lo singular, lo propio. Lo singular, lo propio, es, sin embargo, altamente contaminable.

La saturación, referente de una modernidad trascendida en el tiempo y en el pensamiento, que trasciende los intereses, necesariamente estables, de los individuos. La saturación, de información, de canales de transmisión o de soportes de movilidad, generan ciudadanos confusos. *Ich kenne mich nichts aus*. Me siento perplejo, un perdido que ha de asumir el riesgo de generar nuevos caminos o recrear caminos poco transitados. La circunstancia es la conectiva: entre lo que se (cree) tener y lo que se (cree) necesitar.

*Irrequietum cor*: buscar un puesto estable, dejar que a uno le sitúen en algún lugar del Todo. Los sitios son razones, generan sentidos: hacia el gestor del Todo y hacia la posición de la parte con respecto a partes colindantes. Ésta es la herencia y el destino de nuestro tiempo. Ya no queda otro oficio que nos legitime: la pasión por la (recurrente) traducción. El silencio es la forma y el resultado últimos del traducir: porque guardar silencio no es ignorar los textos como simulamos prescindir de los contextos. Es situarse más acá del discurso que circula<sup>38</sup> para que la complicidad hablante-receptor-hablante sea posible

Hacer frente al destino, en consecuencia, va a seguir siendo, a mis ojos, lo esencial del conocimiento (Georges Bataille)

---

<sup>37</sup> Primo Levi (1945-1947, Ed. 1956): *Se questo è un uomo*, Tascabili Einaudi

<sup>38</sup> Michel Foucault (1970): *L'ordre du discours*, Gallimard, Paris